

## Algunas notas y datos para el análisis de la desigualdad social en el contexto de la actual crisis económica

Teresa Bladé, María Trinidad Bretones,  
Nicolás Rojas Pedemonte y Eduardo Rueda\*

### Resumen

El objetivo de este artículo es ofrecer algunos datos y anotaciones que permitan visualizar aspectos de la desigualdad social en el contexto de la actual crisis. Pretende servir de invitación para la reflexión, además de llamar la atención sobre la necesidad urgente de indagar sobre esta cuestión. Aquí se señalan algunas de las complejidades de los cambios sociales globales que están afectando a este fenómeno. Se ofrecen, además, algunos de los datos que permiten visualizar cómo, en los distintos puntos del planeta, las condiciones derivadas de la crisis tienen una trayectoria diversa, incluso opuesta, como son los casos seleccionados de España y Chile. Se señala también que la interpretación política de la crisis está teniendo una plasmación concreta en la política de recortes y de austeridad económica y, como consecuencia, en las mayores dificultades para resolver los niveles de paro persistentes, o en los efectos negativos sobre los niveles de educación, salud, etc. El intento de mostrar este aspecto específico es el que justifica el análisis de los datos de que se dispone de algunos de los barrios de la ciudad de Barcelona.

Palabras clave: desigualdad social, crisis económica, exclusión, estratificación social

### Resum

L'objectiu d'aquest article és oferir algunes dades i anotacions que ens permetin visualitzar aspectes de la desigualtat social en el context de l'actual crisi. Pretén servir d'invitació per a la reflexió, a més de cridar l'atenció sobre la necessitat urgent d'indagar sobre aquesta qüestió. Aquí s'assenyalen algunes de les complexitats dels canvis socials globals que estan afectant aquest fenomen. Igualment, s'ofereixen algunes de les dades que fan possible visualitzar com, en els diferents punts del planeta, les condicions derivades de la crisi tenen una trajectòria diversa, fins i tot oposada, com són els casos seleccionats d'Espanya i Xile. S'assenyala també que la interpretació política de la crisi està tenint una plasmació concreta en la política de retallades i d'austeritat econòmica i, com a conseqüència, en les majors dificultats per resoldre els nivells d'atur persistents, o en els efectes negatius sobre els nivells educatius, la salut, etc. Tractar de mostrar aquest aspecte específic és el que justifica l'anàlisi de les dades de què es disposa d'alguns dels barris de la ciutat de Barcelona.

Paraules clau: desigualtat social, crisi econòmica, exclusió, estratificació social

---

\* Miembros del equipo del Observatori del Conflict Social.

## Abstract

The objective in this article is to present a set of data and commentaries which may allow us to visualize specific aspects of social inequality in the context of the present economic crisis. It is also its goal to become an invitation to reflect on the subject and highlight the urgent need to carry out extended research on it. Thus, we point out some of the complexities of the global social changes surrounding the phenomenon. Moreover, we present some data showing that the situations created by the economic crisis are following diverse, even opposed, trajectories in different parts of the world and, in particular, in the studied cases of Spain and Chile. The article points out, too, that the political reading of the crisis is currently manifesting itself through policies of budget cuts and economic austerity and, as a consequence, in increased difficulties to cope with persistently high levels of unemployment, as well as in an appreciated negative evolution of educational and healthcare levels. In order to highlight this latter aspect, some of the available data for the various districts in Barcelona are analysed.

Keywords: social inequality, economic crisis, exclusion, social stratification

## Introducción

Cada época y cada forma de sociedad conocidas contienen procesos y mecanismos de expulsión<sup>1</sup> que afectan a segmentos importantes de aquella población que ha sido su protagonista. Desde la esclavitud hasta las privaciones sociales actuales, a lo largo de la historia de la humanidad se han desarrollado formas diversas de privilegio y poder con las que, en paralelo, se han promovido espacios sociales de exclusión. Los protagonistas reales y concretos del grupo de excluidos y los protagonistas receptores de privilegios y ejecutores del poder varían con la historia; los primeros forman parte de una lista de seres desconocidos y anónimos, mientras que los segundos llenan las páginas de los libros de historia.

El eslabón último de cualquier proceso de expulsión es la exclusión. Es el resultado de un proceso de relación por el que se establece un tipo de *juego social*, cuyo

---

<sup>1</sup> El término *expulsión*, en plural, da título a la última obra de Saskia Sassen (2015: *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*, Katz, Madrid). La autora se refiere a tres tipos centrales de expulsiones. Una de ellas conecta con la desigualdad social a la que aquí nos referimos; otra tiene que ver con expulsiones de centros de vida urbana que son “expropiados” a los ciudadanos a los que realmente pertenecen y “reapropiados” por empresas multinacionales extranjeras, y una tercera es la expulsión de espacios de vida natural y biológica progresiva allí donde la naturaleza y la biosfera deben reinar. Por tanto, las tres expulsiones a las que se refiere la autora responden a procesos por los que una forma de vida (la de nuestro actual sistema social capitalista) deja fuera y aniquila aquello que resulta incompatible con ella o que destruye en su mismo proceso de expansión; nuestra actual forma de vida social expulsa aquello de lo que, paradójicamente, se sirve y requiere para ser el tipo de sistema que es.

resultado final es siempre la separación drástica entre *los que tienen* y *los que no tienen*, o *de suma cero*. En este tipo de juego participamos todos y a todos se nos imponen las reglas con las que se definen las posiciones iniciales establecidas para cada partida, y la clave de éstas es siempre la misma: los que juegan lo hacen de tal modo que la ventaja inicial de una posición implica la imposición de condiciones de desventaja permanente para otra posición. En medio de los que ocupan las posiciones extremas iniciales están los que juegan movidos por la voluntad de avanzar. Y éstos se mueven aparentemente avanzando o retrocediendo desde las posiciones que inicialmente ocupan, pero no son más que piezas en movimiento a favor del mismo resultado final: la expulsión (la que sufren directamente aquellos que son excluidos en cada una de las partidas).

Los resultados de la expulsión y la exclusión social son fácilmente visibles y catalogables; se les asigna con facilidad una etiqueta con la que, mediante el lenguaje, se repite con reiteración infinita la reproducción práctica de su lugar de expulsión. Estas etiquetas se corresponden con las calificaciones de *pobre*, *marginado* o *excluido* cuando nos referimos a sus protagonistas individuales; o con la de *país pobre* o *de la periferia*, o con la de *ciudad* o *barrio periféricos y degradados*, cuando nos referimos a zonas y espacios sociales. Tales etiquetas, con las que calificamos a individuos, barrios, ciudades y países, designan, además, el lugar de desventaja que ocupan en el segmento de la historia social de la que forman parte.

Este proceso de desigualdad y exclusión social es el que —con su complejidad y en todo su recorrido— deseamos que el trabajo acumulativo del análisis social consiguiese captar y explicar<sup>2</sup>. Un solo trabajo, por bien elaborado y riguroso que sea, no puede resolver esta cuestión clave; en el mejor de los casos sólo consigue explicar un punto de la desigualdad y la exclusión social, ubicado en un microsegmento del tiempo de la historia y en una zona delimitada del planeta.

Lo que aquí aportamos, en el sentido apuntado de un estudio riguroso y completo sobre la desigualdad social que impregna la historia de la humanidad, no alcanza a ser ni tan siquiera un trabajo acotado ni por la variable de los casos explorados ni por la variable de los espacios sociales considerados. Ofrecemos tan sólo una especie de apunte o de notas y algunos datos sobre lo que está ocurriendo en nuestro contexto y tiempo social inmediatos. Por tanto, este artículo no pretende ser el resultado de un trabajo de investigación, sino más bien un llamamiento para que los trabajadores de las ciencias sociales reconozcan la necesidad de dedicar

---

<sup>2</sup> Hay mucha bibliografía sobre el tema, rigurosa y de calidad. De ella, evidentemente, hemos aprendido. Pero señalamos aquí que no se está realizando un esfuerzo acumulativo y de colaboración organizada para el estudio de la desigualdad social. En este momento se pone el énfasis en el “actuar” o intervenir desde la política o desde la academia, pero no siempre en la dirección adecuada, tanto por razones ideológicas como por desconocimiento sobre la complejidad actual del tema.

esfuerzos a investigar de manera continuada sobre este gran tema que es la desigualdad social. También pretende ser una invitación a la reflexión sobre el tema (que, desde la modestia, realizamos algunos miembros del equipo del Observatorio del Conflicto Social que promociona esta revista), porque en él se perciben señales de urgencia que no están siendo atendidas ni en las decisiones políticas con las que nos gobiernan, ni en la promoción de proyectos I+D de un determinado tipo, con los que se privilegia la aplicabilidad inmediata antes que tratar de comprender y explicar la realidad sobre la que se aplican<sup>3</sup>.

La serie de notas y datos que ofrecemos aquí, aunque limitados, tratan de ofrecer algunos de los rastros que están dejando las consecuencias sociales de la actual crisis económica. Además, dado que la crisis económica está teniendo efectos variados en distintos puntos del planeta, nuestras notas tratan de reflejar tal variabilidad. De ahí que los países seleccionados hayan sido Chile y España, que son dos ejemplos claros de sociedades que, aún compartiendo el mismo tiempo histórico-social, reaccionan ante la crisis global exhibiendo rasgos sociales (fundamentalmente de crecimiento económico y nivel de empleo) opuestos. En el nivel microsociedad, ofrecemos una revisión de algunos de los efectos que la crisis está produciendo en los barrios de la ciudad de Barcelona (efectos que son, a su vez, mediados y articulados por las políticas de recorte resultantes del ajuste económico que se ha impuesto para afrontar la crisis económica).

## 1. Notas para el análisis de la desigualdad social

En la desigualdad característica de la sociedad contemporánea, tres son los procesos sociales implicados: el empobrecimiento de un sector de la población, la estratificación por clases y la exclusión social de sectores sociales diversos. El despliegue de tales fenómenos, y por tanto su análisis, se ubica en dos dimensiones espaciales diferenciadas: una, la que se corresponde con un ámbito espacial menor (microsocial), localizado en el interior de las ciudades o los barrios o, también, en el ámbito espacial de los Estados-nación; y, dos, la dimensión que se corresponde con el ámbito espacial global (macrosocial). En la primera dimensión, las consecuencias sociales del despliegue de estos fenómenos se recogen con las estadísticas de los niveles de empleo, educación, vivienda, etc., de barrios, ciudades y países, mientras que en la segunda dimensión estas consecuencias sociales se reflejan en los datos sobre el lugar que cada país ocupa en los Índices de Desarrollo Humano y su variación a lo largo de los años.

---

<sup>3</sup> Las acciones políticas deberían centrarse en paliar de manera inmediata las condiciones de desigualdad social. Tal cosa no está sucediendo ni siquiera en grado mínimo. Las razones para ello hay que buscarlas en una hegemonía ideológica y cultural que produce —al mismo tiempo que obvia— este fenómeno de manera constante y creciente, y se encuentran, también, en la justificación —derivada de la misma ideología— de una crisis económica global. Por otro lado, los proyectos de investigación que deberían promoverse son aquellos que permitan acumular conocimiento y explicación esenciales sobre el fenómeno.

En un proyecto ideal para el análisis de la desigualdad social deberíamos recorrer todas esas dimensiones de menor y mayor tamaño e ir sumando los resultados del análisis obtenido a través de los datos de la dimensión microsocial con el conocimiento suministrado por el ejercicio de contextualización macrosocial de esos mismos datos. Deberíamos proceder, tantas veces como se requiera, de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo desde los dos focos sociales de atención, conectando lo micro con lo macro. Esta es la dirección metodológica que el estudio de la desigualdad social exige si, además de pretender captar la variación de sus valores a lo largo del tiempo, se quiere dar cuenta de cuáles son y cómo se activan los mecanismos implicados en su proceso social global.

Intuimos que los tres fenómenos señalados (pobreza, estructura de clases y exclusión) y los dos ámbitos apuntados (micro y macro) no operan por separado porque así lo reconocemos en los datos de sus consecuencias empíricas, pero durante mucho tiempo el desarrollo de la teoría sociológica ha sido, y en parte todavía es, tozuda y lenta. Es decir, se ha estudiado el fenómeno de la pobreza localizándola, primero, en un determinado ámbito espacial (o localizado o global, o micro o macro); o se ha estudiado la estructura de clases de cada país por separado y sin tener en cuenta los procesos externos y globales que imponían y sumaban condiciones a las particularidades internas de cada país; o se ha estudiado la exclusión social prescindiendo casi por completo del marco global en el que tales procesos operan. En cambio, hemos dejado de lado el intento de plantear y dar respuesta a preguntas que son claves para cada uno de los fenómenos apuntados, es decir, aquellas que inscriben la desigualdad social en y, a la vez, entre lo micro y lo macro, o con las que se proyecta una investigación que progresa y aspira a ser completa.

Las preguntas sobre la pobreza, por ejemplo, deberían ser de este tipo: ¿cómo y en qué medida la pobreza interna de cada país se parece o se diferencia de la del resto de países?; ¿cómo y por qué la pobreza interna de cada país es promovida por su contexto global?; ¿cómo esta pobreza interna puede ser contrarrestada desde un contexto global y hasta qué punto esto puede hacerse?, etc. Algo hemos avanzado en cuanto a su estudio, porque ahora podemos obtener medidas cada vez más precisas gracias al establecimiento y consolidación de los Índices de Desarrollo Humano, a través de los datos Gini y, posteriormente, con los modelos de medida avanzados desarrollados por trabajos como los de Branko Milanovic, entre otros. Todos estos datos y modelos de captación de la desigualdad suministran, además, una cartografía más o menos precisa del rastro de desigualdad presente en cada país y el rastro específico de sus niveles de pobreza. Con ellos se pueden comparar medidas entre los países, pero no ofrecen información relevante, aunque sí indicios, sobre los mecanismos internos y globales que dan como resultado tales medidas. Todavía nos queda, pues, mucho trabajo por realizar para explotar al máximo la utilización de tales medidas y modelos.

En relación con el conocimiento que tenemos sobre la estructura de clases, podemos decir que, en general, la teoría y el trabajo empírico desarrollados en este terreno estudian las condiciones internas de cada sociedad y que, en el mejor de los casos, cuando las sociedades consideradas encajan en el mismo patrón de configuración social, se procede a tratar de explicar su estructura de clases con la misma teoría pero adaptada. Sabemos que hay demasiados supuestos implícitos en este procedimiento de explicación para poder afirmar que el trabajo de análisis realizado se aproxima a un nivel de rigor exigente. El principal supuesto implicado, aquí, es que, en la aplicación generalizada de una teoría de la estructuras de clases para países de configuración social similar, van a ser similares también todos los mecanismos internos con los que se estructuran las clases. De esta forma, no tenemos suficientemente en cuenta las consecuencias particulares que se imponen sobre cada país en función de su diferente contexto histórico y su diferente ubicación geopolítica, por lo que en gran medida desconocemos cómo los mecanismos generales establecidos por la teoría de la estructura de clases quedan transformados por los procesos sociales de contextos internos concretos, y cómo los mecanismos globales interfieren en los mecanismos particulares que germinan en cada contexto.

Esto que señalamos aquí se debería tener muy en cuenta en el marco de la crisis económica actual y, de hecho, eso es lo que la realidad, en este caso más tozuda que el análisis, nos parece señalar: los mecanismos actuales de estratificación tienen que ser distintos en cada país porque así lo son sus resultados, y seguramente lo son porque estos países se diferencian en su lugar geopolítico, en su historia y en lo que ésta impone en su particular contexto histórico del presente. Por ejemplo, las consecuencias de la crisis sobre el perfil actual de la estructura de clases de Grecia, España, Alemania o Chile están siendo totalmente distintas; por tanto, o no comparten idénticos mecanismos de estratificación (con los que explicábamos su estructura de clases), o el engarce de estos mecanismos con los determinantes geopolíticos e históricos de cada país es la variable clave que explica el perfil de su estructura de clases.

En términos de explicación y desarrollo de la teoría, debe añadirse, además, otra cuestión relevante que no ha sido suficientemente estudiada: ¿cómo hemos pasado de una estructura de clases basada en el mecanismo capitalista de las formas diversas de apropiación y generación de la plusvalía, a una estructura de clases basada en formas cada vez más multiformes y complejas de apropiación y generación de plusvalías? Los mecanismos de estructuración social se han modificado en la misma proporción que se ha modificado la relación del valor de las cosas materiales e inmateriales como efecto de la disolución, para muchos tipos de bienes producidos o creados, de la relación entre su valor de uso y su valor de cambio. Por tanto, se debería tratar de resolver la cuestión sobre cómo afecta a la estructura de clases el hecho de haber pasado de un capitalismo productivo a un

capitalismo financiero. Consideremos, pues, qué pasa cuando una parte importante del último desarrollo de un capitalismo financiero hace posible que la creación de riqueza monetaria (o dinero) se produzca completamente al margen de los procesos de producción de bienes, o hace posible que el establecimiento del valor de lo producido prescinda de la relación, aunque sea mínima, entre el valor de uso y el valor de cambio de las cosas, o hace posible que el valor de cambio que representa el dinero se haya constituido en un bien en sí mismo pero sólo virtualmente producido<sup>4</sup>. Estamos asistiendo a muchas de estas transformaciones y somos muchos los que estamos padeciendo estos efectos, pero todavía no hemos sabido cómo tener esto en cuenta a la hora de calibrar y establecer cuáles son los mecanismos actuales con los que una sociedad se estratifica en clases. Todo esto no lo hemos incorporado suficientemente en el análisis y en la teoría que adoptamos cuando realizamos comparaciones entre distintas sociedades y los niveles diferenciados que exhiben en los índices de desigualdad social que utilizamos.

El viejo clivaje de clase y la divisoria social que representa se articularon con el sistema social capitalista de origen, pero hoy han quedado difuminados. Ahora, la división social material por la que se confrontaban entre sí los miembros de las sociedades capitalistas queda oculta, de manera especial para los protagonistas en desventaja que intervienen desde ese lado de la confrontación. Porque el clivaje es en este momento resultado de lo que sucede en un proceso de apropiación de riqueza compuesto y recompuesto por muchas capas que se entrecruzan: la de la producción de bienes, su generación directa de plusvalías y su apropiación diversa de plusvalías; la de la conexión entre el valor de uso y el valor de cambio de los bienes, o la de la producción de bienes sin otro uso social que el cambio y la apropiación difusa de las plusvalías derivadas. Y este resultado se está dando, además, en medio de procesos micro y macrosociales que también se entrecruzan y son de una gran complejidad.

Por último, en relación con el fenómeno de la exclusión social y la discriminación cultural que la visibiliza, aquella que en muchos casos se solapa con la discriminación de origen material (la que está insertada tanto en el fenómeno de la pobreza como en el fenómeno de la estratificación por clases) pero cuyo origen no es necesariamente el idéntico, podemos destacar elementos similares a los apuntados anteriormente, que confirman, también en este caso, un retraso en el análisis. Asimismo, podemos señalar un aspecto particular de este fenómeno que determina su dinámica para cualquier contexto, también para el actual. Veamos, pues, cuáles son esos elementos y ese aspecto específico.

---

<sup>4</sup> Para ese proceso que orienta la actual acumulación capitalista y en el que se rompe la relación entre el valor de uso y de cambio de las cosas producidas, véase “Contradicción 1. Valor de uso y valor de cambio” y “Contradicción 2. El valor social del trabajo y su representación mediante el dinero”. D. Harvey, 2014, *17 contradicciones y el fin del capitalismo*, Traficantes de Sueños, Madrid.

En primer lugar, el aspecto al que nos referimos es la dimensión cultural de la exclusión social, y ésta tiene que ver con el hecho, recurrente en la historia de la humanidad y de las sociedades conocidas, por el que determinados grupos de personas, en determinados contextos, quedan apartados o descartados para seguir algunas trayectorias del curso de vida normal. Esto es esencialmente resultado de un proceso de valoración cultural que hace que algunos de los patrones que rigen la vida de estos grupos (por religión, orden moral, orientación sexual, identificación de género o etnia, etc.) sean valorados como desviaciones anormales y que, por tanto, sus protagonistas sean considerados como inferiores, no aptos o excluidos en algún sentido. Evidentemente este proceso no es nuevo, pero sí es nuevo el hecho de que, en paralelo a este proceso, hay otro en marcha (de intensidad y consecuencias variables para todos los puntos del planeta): la humanidad parece estar encaminándose hacia una toma de conciencia de la existencia, en primer lugar, de tales exclusiones “culturales” y, en segundo lugar, de que éstas tanto pueden ser promocionadas como abolidas. Esta toma de conciencia es la que ha propiciado el reconocimiento de que este fenómeno tiene mecanismos propios y al margen de los que ponen en marcha las condiciones materiales (los propios de la pobreza y de la estructura de clases), aunque se suman y se entremezclan con ellos a la hora de dar lugar al conjunto de oportunidades vitales reales con las que cuentan los individuos particulares.

En segundo lugar, apuntaremos tres elementos con respecto al retraso en el análisis del fenómeno. El primero es que, en el camino seguido en muchos de los procesos sociales de exclusión social, hay signos de avance para su abolición. Así lo señalan la existencia de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, las leyes que aprueban formas diversas de reconocimiento de la igualdad entre géneros e identidades sexuales, el establecimiento de derechos sociales y civiles similares indistintamente de la orientación sexual de los individuos, la declaración de leyes y normas que sustentan Estados laicos, o las leyes que penalizan el trato diferenciado por cuestiones étnicas. Los derechos apuntados y las cotas de abolición que conlleva su reconocimiento no rigen en todos los países, pero allí donde existen y se aplican, aunque sea de manera imperfecta, irradian una cultura que tiende a expandirse, al menos en forma de noticia sobre su existencia. Aquí el análisis tiene mucho que decir: ¿cómo y por qué se difunde esta cultura no *exclusora*?; ¿cuáles son las consecuencias que esta difusión está produciendo?

El segundo elemento que debemos apuntar es que la existencia de una cultura consciente contra la exclusión que se difunde está, además, entremezclada con otros procesos políticos y sociales de carácter transnacional, promovidos por la actividad de los movimientos sociales y por flujos migratorios diversos<sup>5</sup>. Y por

---

<sup>5</sup> Saskia Sassen (2007: *Una sociología de la globalización*) hace referencia a un proceso de articulación de una estructura de clases transnacional, cuyo origen está en las causas diversas de movilidad de la población y los procesos migratorios actuales. De manera resumida, en esta estructura la autora incluye a una élite transnacional (cuyos miembros desarrollan su vida

cierto, estos procesos pueden estar alterando el panorama de la desigualdad social (incluyendo ahora también la pobreza y la estructura de clases) y modificando los mecanismos mismos con los que ésta se reproduce, tanto a nivel local como global, tanto en el nivel micro como en el nivel macro.

Y, finalmente, el tercer elemento a mencionar sobre el fenómeno de la exclusión social actual indica, en negativo y contrariamente a los otros dos, la reciente puesta en marcha de nuevos mecanismos que tienen como resultado una intensificación del nivel de discriminación. Estos nuevos mecanismos tienen que ver con la intervención desde los procesos de socialización y educación y los procesos de definición y selección de los perfiles de normalidad y desviación social con la que la exclusión no se abole sino que se redefinen sus significados y se crean los nuevos signos que la señalan (la escuela y los medios de comunicación de masas cooperan en ello) y se enclaustra mediante el establecimiento de guetos conformados en determinadas escuelas y aulas y mediante la declaración y aplicación de leyes con las que se niega y aparta a los nuevos y viejos perfiles definidos como desviados. De este aspecto aquí no daremos cuenta en absoluto pero, en esa invitación a la reflexión que realizamos y que apuntábamos más arriba, sí nos vemos en la obligación de mencionarlo<sup>6</sup>.

## 2. Algunos datos sobre casos seleccionados

### 2.1. Apuntes sobre la desigualdad social en Chile y España

Chile y España presentan trayectorias socioeconómicas diferentes, en el marco de dos regiones mundiales con realidades distintas. Del mismo modo, difieren en el impacto causado por la actual crisis económica, puesto que Chile se encuentra en proceso de crecimiento económico, liderando la expansión de la región latinoamericana; mientras que España se encuentra en una situación de marcado estancamiento económico, igual que la mayor parte de la eurozona. No obstante, tanto Chile como España se caracterizan por ser de los países más desiguales en

---

transitando por las capitales de negocios y de poder político más importantes del mundo), una clase media transnacional (de personas con formación o estudios suficientes para acceder a los nuevos mercados laborales que las acogen y con capacidad para organizarse y actuar políticamente allí donde se ubican) y una clase baja transnacional, constituida por personas que se desplazan en busca de condiciones de vida aceptables (generadas por el acceso a mercados laborales ajenos a su lugar de origen o por condiciones políticas que las protegen de situaciones de persecución política o de conflicto bélico, de las que huyen cuando abandonan sus países de origen).

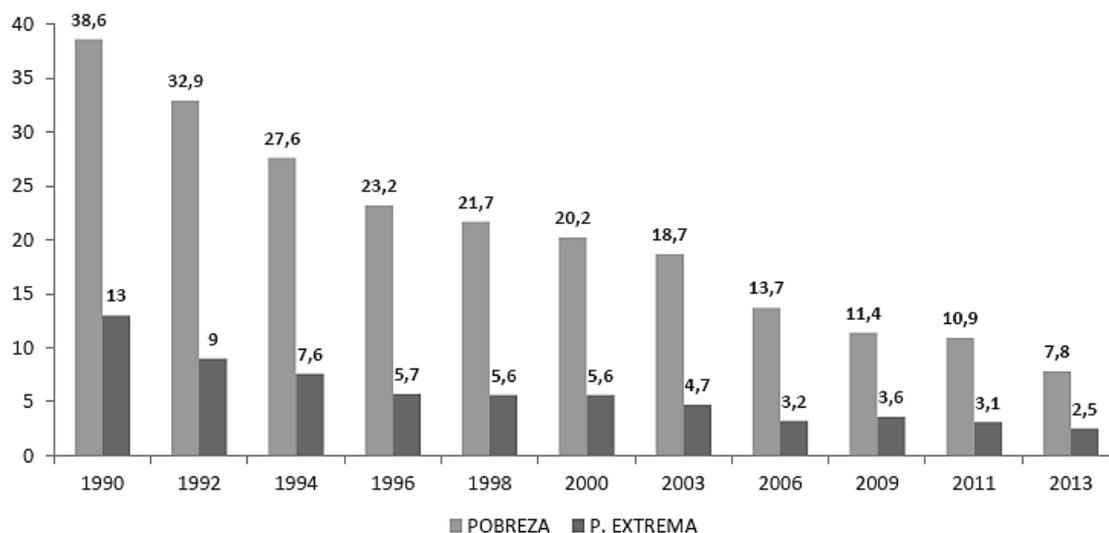
<sup>6</sup> Para un tratamiento en detalle y riguroso de los procesos dinámicos y multidimensionales de la exclusión social y, además sobre su estrecho vínculo con la desigualdad, se sugiere revisar Subirats, J., Gomà, R. y Brugué, J. *Análisis de los factores de la exclusión social*. Barcelona: BBVA, 2005 y Subirats, J., Almeta, E., y Obradors, A. "Ciudadanía e inclusión social frente a las inseguridades contemporáneas. La significación del empleo". En Astelarra Bonomi, J. (coord.). *Género y Trabajo*. Documentos de Trabajo. Madrid: Fundación Carolina, 2009.

sus respectivas regiones. Por ello, nos ha parecido interesante examinar la evolución de la desigualdad social en ambos países durante los años de crisis económica. Además, hemos querido enriquecer este análisis descendiendo a la realidad de la gran ciudad, el entorno donde hoy se dan las mayores desigualdades, a partir del caso concreto de la ciudad de Barcelona.

## Chile

Durante la última década Chile ha celebrado importantes avances en ciertos índices sociales, situándose como el país con más alto Desarrollo Humano de América Latina (PNUD) y como el segundo con menores niveles de pobreza (CEPAL). Las cifras (Gráfico 1) indican una drástica reducción de la pobreza, que ha disminuido de 38,6% a 7,8% en el período 1990-2013. Por su parte, la pobreza extrema también se redujo significativamente de 13% a 2,5% en el mismo período.

Gráfico 1. Pobreza por ingreso en Chile: medición tradicional

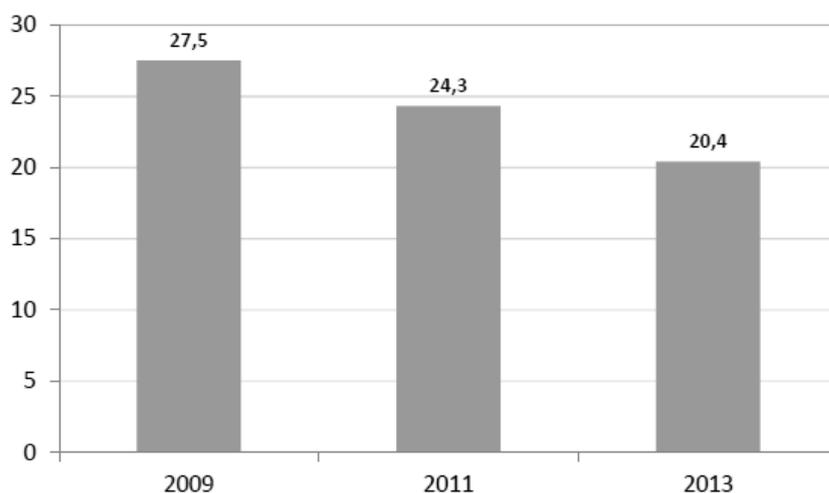


Fuente: elaboración propia en base a CASEN 1990-2013.

Con la última medición, Chile se sitúa en segundo lugar a nivel latinoamericano entre los países con menores tasas de pobreza, sólo superado por Uruguay, con un 5,7% de pobreza y un 2,5% de pobreza extrema (CEPAL). Sin embargo, estas cifras ilustran parcialmente el fenómeno de la pobreza, pues se ocupan exclusivamente de su dimensión monetaria. En honor a la rigurosidad conceptual y metodológica, recientemente el Gobierno chileno ha medido multidimensionalmente la pobreza y las cifras no son tan auspiciosas. Con la nueva medición multidimensional —que incluye las dimensiones “Educación”, “Salud”, “Trabajo y Seguridad Social” y “Vivienda” y en sintonía con mediciones internacionales (OPHI de Universidad de

Oxford, CONEVAL de México, OCDE, PNUD y Colombia)—, la pobreza en Chile alcanzaría al 20,4% de la población, como expone el Gráfico 2.

Gráfico 2. Pobreza multidimensional en Chile



Fuente: elaboración propia en base a CASEN 1990-2013.

Asimismo, a pesar de situarse como el país con el mayor Índice de Desarrollo Humano de Latinoamérica y ocupar el puesto 41 de este índice a nivel mundial, cuando este índice es ajustado por el nivel de desigualdad (IDHD), baja 16 puntos en el ranking y deja de estar entre los países con desarrollo humano “muy alto”. Y es que la desigualdad ha situado a Chile entre los veinte países más desiguales del mundo en el año 2010 entre un total de 160 (Banco Mundial) y las cifras no han mejorado significativamente desde entonces. La última Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN) aplicada en 2013 por el Gobierno de Chile celebra la disminución de la pobreza, pero manifiesta que la desigualdad no disminuyó en relación con la última medición, con un coeficiente de Gini que no baja de 0,5. Ciertamente, el gran lastre del modelo neoliberal chileno continúa siendo la extrema concentración del ingreso.

La desigualdad en Chile parece aún más alarmante cuando se afina la mirada en el 1% más rico. El último informe Forbes ya da algunas pistas al respecto, evidenciando la presencia de 14 “súper ricos” en Chile frente a cifras menores en países como Suiza (13), Austria (8), Dinamarca (6), Holanda (6), Noruega (6) y Finlandia (1), entre otros. Los investigadores de la Universidad de Chile López, Figueroa y Gutiérrez,<sup>7</sup> han revelado la extrema concentración de ingresos que

<sup>7</sup> López, R., Figueroa, E. y Gutiérrez, P. “La ‘parte del león’: Nuevas estimaciones de la participación de los súper ricos en el ingreso de Chile”. En Serie documentos de trabajo Facultad de Economía y Negocios. Santiago: U. de Chile, 2013.

evidencia el 1% de los chilenos más ricos. Recogiendo información de los registros tributarios, estos investigadores determinaron —como lo indica la Tabla 1— que la participación del 1% (sin incluir ganancias de capital) en el ingreso total del país es la más alta entre los países para los que existe esa medición. Entre el 0,1% y el 0,01% más rico la concentración también es altísima, siendo sólo superados por el caso estadounidense.

Tabla 1. Chile y otros países: Participaciones del 1%, 0.1%, 0.01% más ricos en el ingreso total del país (sin incluir utilidades retenidas o ganancias de capital). 2005-2010.

PAÍS	PARTICIPACIÓN EN EL INGRESO TOTAL DEL PAÍS DEL			RAZÓN ENTRE PARTICIPACIÓN EN CHILE Y PARTICIPACIÓN EN PAÍS SEÑALADO EN LA FILA DEL		
	1% MÁS RICO	0,1% MÁS RICO	0,01% MÁS RICO	1% MÁS RICO	0,1% MÁS RICO	0,01% MÁS RICO
	%			razón		
Chile	21,1	6,4	1,90	1	1	1
Estados Unidos	17,7	7,7	3,31	1,2	0,8	0,6
Sudafrica	17,4	5,4	-	1,2	1,2	-
Reino unido	14,7	5,6	-	1,4	1,1	-
Singapur	14,6	4,4	-	1,4	1,5	-
Canadá	13,2	5,0	1,73	1,6	1,3	1,1
Irlanda	11,3	-	-	1,9	-	-
Italia	9,7	2,9	0,92	2,2	2,2	2,1
Japón	9,6	2,6	0,72	2,2	2,5	2,7
Australia	9,5	3,4	-	2,2	1,9	-
Francia	8,8	2,9	0,79	2,4	2,2	2,5
España	8,7	2,7	0,93	2,4	2,4	2,1
Nueva Zelanda	8,6	-	-	2,5	-	-
Noruega	8,2	2,8	-	2,6	2,3	-
Finlandia	8,2	-	-	2,6	-	-
Suecia	6,8	2,2	0,83	3,1	2,9	2,3
Mauricio	6,6	2,2	-	3,2	2,9	-
Dinamarca	6,0	1,7	0,55	3,5	3,8	3,5
Promedio	11,5	4,6	1,30	1,8	2,0	1,9

Fuente: López, R., Figueroa, E. y Gutiérrez, P. “La ‘parte del león’: Nuevas estimaciones de la participación de los súper ricos en el ingreso de Chile”. En Serie documentos de trabajo Facultad de Economía y Negocios. Santiago: U. de Chile, 2013, en base a datos de The World Top Incomes Database.

Pero si la concentración del ingreso se mide incluyendo estimaciones de ganancias de capital, los tres grupos de ricos chilenos (1%, 0,1% y 0,01%) son los que acaparan las proporciones mayores de ingreso total entre los países que cuentan con estas estimaciones. El 0,01% de los más ricos incluso concentran el doble que sus homólogos en Estados Unidos. La Tabla 2 compara la concentración de ingreso que detentan estas élites económicas en varios países, destacando el 10% del ingreso que absorbe el 0,01% de los más ricos en Chile.

Tabla 2. Chile y otros países: Participación del 1%, 0,1% y 0,01% más ricos en el ingreso total del país. Incluyendo ganancia de capital (y sin incluir utilidades retenidas). 2005-2010

PAÍS	PARTICIPACIÓN EN EL INGRESO TOTAL DEL PAÍS DEL			RAZÓN ENTRE PARTICIPACIÓN EN CHILE Y PARTICIPACIÓN EN PAÍS SEÑALADO EN LA FILA DEL		
	1% MÁS RICO	0,1% MÁS RICO	0,01% MÁS RICO	1% MÁS RICO	0,1% MÁS RICO	0,01% MÁS RICO
	%			razón		
Chile	30,5	17,6	10,1	1	1	1
Estados Unidos	21,0	10,5	5,1	1,5	1,8	2,1
Canadá	14,7	5,8	2,0	2,2	3,2	5,3
Alemania	12,1	5,0	2,3	2,6	3,7	4,6
Japón	10,9	3,5	1,3	2,9	5,3	8,4
España	10,4	3,9	1,5	3,1	4,8	7,1
Suecia	9,1	3,4	1,4	3,5	5,4	7,5
Promedio	15,8	7,2	3,5	2,6	4,0	5,8

Fuente: López, R., Figueroa, E. y Gutiérrez, P. "La 'parte del león': Nuevas estimaciones de la participación de los súper ricos en el ingreso de Chile". En Serie documentos de trabajo Facultad de Economía y Negocios. Santiago: U. de Chile, 2013, en base a datos de The World Top Incomes Database.

Las columnas de la derecha de la Tabla 2 son lo suficientemente ilustrativas de la desproporcionada concentración de ingreso entre los ricos de Chile. El 1% de los más ricos concentra en Chile 2,6 veces la porción promedio que se concentra en los países estudiados, mientras el 0,1% llega a superarla en 4 veces y el 0,01% en 5,8 veces. Cuando estos investigadores estiman el coeficiente de Gini con los datos de los registros tributarios, este índice alcanza 0,63 puntos. Ciertamente, recurrir a

los datos tributarios rescata aquellas cifras de ingresos que las encuestas probabilísticas como la CASEN no logran alcanzar entre grupos tan acotados como los súper ricos. En tales condiciones, no resulta descabellado pensar la sociedad chilena como la más desigual del mundo<sup>8</sup>.

Ciertamente, la concentración del ingreso en Chile no responde a coyunturas, sino a aspectos estructurales instaurados institucionalmente en el modelo de desarrollo heredado por la dictadura de Pinochet y consolidado por los gobiernos posteriores. Hay tres dimensiones claves generadoras de igualdad/desigualdad donde Chile tiene aún desafíos pendientes. En primer lugar, destaca un sistema tributario que fomenta la concentración, que no grava la riqueza y que hasta ahora ha contado con mecanismos que facilitan el ocultamiento de los ingresos reales y la elusión de los impuestos en las grandes empresas<sup>9</sup>. En segundo lugar, el sistema educacional, aquel ámbito que podría brindar movilidad e igualdad a medio plazo, es uno de los más segregados y desiguales del mundo. Y por último, la relación capital-trabajo, aquella dimensión donde la desigualdad se manifiesta y reproduce de manera más inmediata, es profundamente asimétrica. Los derechos laborales en Chile —y en particular, el derecho a la negociación colectiva— están fuertemente constreñidos (cf. informes OIT). Esta asimetría se traduce en malas condiciones laborales y en bajísimos salarios. Si ya se brindó una descripción de la concentración entre los más ricos, resulta ineludible realizar una breve reseña sobre las condiciones salariales de los trabajadores en Chile.

Una de las principales características del modelo neoliberal chileno es el “atraso salarial”. Los economistas Durán y Kremerman (2015) han descrito con suficiente solvencia este fenómeno a partir de la Nueva Encuesta Suplementaria de Ingresos NESI (INE, 2013). Chile tiene el mayor PIB per cápita de América Latina (US\$23,165), pero su salario mínimo sólo alcanza una mínima porción de éste (30%). En relación con la media salarial de la Unión Europea, el salario mínimo de Chile debería ser un 94,3% más alto, y en relación con los países con su mismo PIB per cápita registra un 57% de atraso salarial. Hoy, por ejemplo, Croacia tiene un PIB per cápita similar a Chile, pero su salario mínimo lo duplica. Una mirada histórica indica que cuando Holanda, en el año 1987, tenía el mismo PIB per cápita que Chile, su salario mínimo era 3,4 veces mayor.

<sup>8</sup> Importantes evidencias al respecto se pueden encontrar en la investigación López, R., Figueroa, E. y Gutiérrez, P. “La ‘parte del león’: Nuevas estimaciones de la participación de los súper ricos en el ingreso de Chile”. En Serie documentos de trabajo Facultad de Economía y Negocios. Santiago: U. de Chile, 2013 y en el reciente estudio Durán, G. y Kremerman, M. “Los Verdaderos Sueldos en Chile. Panorama Actual del Valor del Trabajo usando la Encuesta NESI”. Santiago: Documento de trabajo área Salarios y Desigualdad, 2015.

<sup>9</sup> Durante el 2014 el Gobierno de Michelle Bachelet aprobó una reforma tributaria moderada con impuestos progresivos que dejó insatisfechos tanto a los más estatistas como a los más neoliberales.

Los salarios en Chile, ciertamente, no se condicen con su PIB per cápita. Las cifras son elocuentes: 7 de cada 10 chilenos gana menos del salario mínimo promedio de la UE. Así, también, el 53,5% de los chilenos gana menos de 425 euros y el 70% gana menos de 605 euros. Por si eso fuera poco, sólo 1 de cada 10 chilenos gana más de mil euros, aquella paradigmática línea de la nueva cuestión social en Europa. Por su parte, la comparación a nivel continental tampoco beneficia a Chile, sobre todo cuando el salario mínimo se ajusta por el poder de compra (PPP) o al tamaño de la economía (PIB).

Tabla 3. Salarios mínimos vigentes (2014) en América Latina: moneda local, dólares y dólares ajustados por poder compra.

País	SM	Moneda	SM en US\$	Factor PPP	SM en US\$ PPP	PIB PC (PPP)	IKA
Argentina	3.600	\$ ARG	452	1,73	783	22.101	42,5%
Bolivia	1.488	Boliviano	219	2,05	450	6.222	86,7%
Brasil	724	Real	327	1,37	448	15.153	35,5%
Chile	225.000	\$ CHI	369	1,55	573	23.165	29,7%
Colombia	616.000	\$ COL	325	1,60	520	13.459	46,3%
Ecuador	340	US\$	343	1,81	622	11.352	65,7%
México	1.877	\$ MEX	147	1,65	242	17.925	16,2%
Nicaragua	3.974	Cordoba	187	2,52	471	4.797	117,7%
Panamá	624	Balboa	624	1,72	1.074	20.316	63,5%
Paraguay	1.824.000	Guaraní	431	1,85	797	8.386	114,1%
Perú	750	Nuevo Sol	272	1,81	492	11.989	49,2%
Uruguay	8.960	\$ URU	394	1,26	494	20.497	28,9%
Venezuela	4.252	Bolivar	683	2,61	1.782	17.917	119,3%

Fuente: Durán, G. y Kremerman, M. "Los Verdaderos Sueldos en Chile. Panorama Actual del Valor del Trabajo usando la Encuesta NESI". Santiago: Documento de trabajo área Salarios y Desigualdad, 2015.

La Tabla 3 evidencia que en términos absolutos, por ejemplo, el salario mínimo chileno supera en US\$182 al nicaragüense (SM en US\$). Sin embargo, ajustados por un factor de paridad de poder de compra (SM en US\$ PPP), esta diferencia se reduce a 102 dólares. Habría así 5 países en el continente con mayores salarios mínimos que el de Chile. Así, también, cuando se ajusta por el tamaño de la economía (PIB per cápita) mediante la metodología de Saget (2008), el salario mínimo chileno no supera el 30% (IKA), lo que lo sitúa en el rango de los "minisalarios" mínimos, en el décimo lugar entre 13 países.

Ciertamente, el "milagro chileno" muestra importantes paradojas. Se trata de un modelo que plantea condiciones de alta incertidumbre y precariedad material para los trabajadores. Esta apremiante situación económica y laboral trae profundos impactos en la esfera subjetiva y en la salud mental de los trabajadores chilenos (cf. PNUD, 1998; Mayol, 2013) y también altísimos niveles de endeudamiento. En fuerte asociación con la profunda desigualdad y el atraso salarial, el modelo

chileno muestra sus grietas: los trabajadores chilenos aparecen como los más endeudados del continente (Allianz, 2013) y los deudores morosos aumentan de 1.675.000 a 3.128.000 en los dos últimos años (Equifax- U. San Sebastián, 2014).

## España

España se sitúa en el lugar 27 del ranking mundial del Índice de Desarrollo Humano (PNUD) —14 puestos por delante de Chile—, con 0,869 puntos, siendo el decimocuarto país de la Unión Europea. Si se ajusta este índice teniendo en cuenta el nivel de desigualdad (IDHD), al contrario de lo que sucede en el caso de Chile, sube un puesto en el ranking, con una pérdida del 10,9%. No obstante, se puede observar un estancamiento de este índice en los últimos años, puesto que no ha experimentado ningún aumento en las dos últimas estimaciones, debido al nulo crecimiento del Ingreso Nacional Bruto. Es lógico que los datos económicos sean los más determinantes a la hora de hacer crecer o decrecer el Índice de Desarrollo Humano, pues estamos analizando un periodo corto de tiempo, y los datos de salud o educativos necesitan un mayor recorrido temporal para verse alterados por unas políticas determinadas. En este sentido, cabe tener en cuenta que el Índice de Desarrollo Humano viene determinado en función de tres dimensiones, esto es, una vida larga y saludable, la obtención de conocimientos y un nivel de vida decente, compuesta cada una de ellas por una serie de variables.

No obstante, esto no impide empezar a percibir un aumento de las desigualdades como consecuencia de la crisis y de las políticas de austeridad llevadas a cabo en España. Atendiendo al coeficiente de Gini, como medidor de las desigualdades, se observa como éste ha crecido en el periodo de crisis, pasando de 0,319 en 2008 a 0,337 en 2013<sup>10</sup> —cuanto más alto es, mayor desigualdad indica—, de modo que podemos afirmar de manera genérica que la desigualdad se encuentra en un proceso de aumento en el actual contexto de crisis. Así, España presenta un coeficiente de Gini tres puntos superior a la media de la Unión Europea y más de diez puntos por encima del país con menor coeficiente de Gini dentro de la Unión Europea —Noruega—.

Los datos también apuntan a un aumento de la pobreza o de la población en riesgo de pobreza. Una muestra de ello es el indicador AROPE (*At-risk-of Poverty and Exclusion*), elaborado por Eurostat, que combina factores de renta —pobreza relativa—, privación material severa y baja intensidad del trabajo, de modo tal que una persona en riesgo de pobreza y exclusión social es aquella cuyo nivel de renta se encuentra por debajo del umbral de la pobreza y/o sufre privación material severa y/o reside en hogares con baja intensidad laboral<sup>11</sup>. En el siguiente gráfico

<sup>10</sup> Datos extraídos de Eurostat:

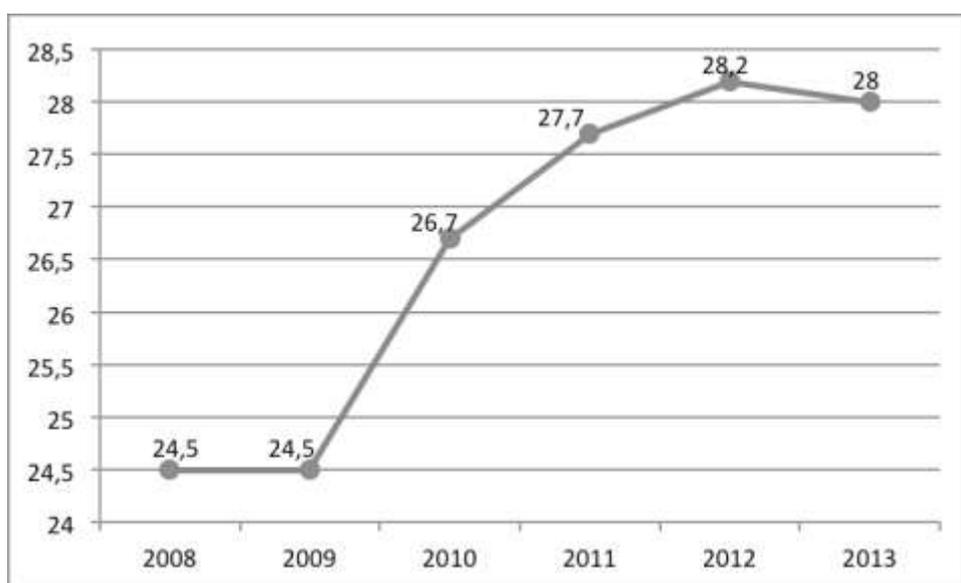
<http://ec.europa.eu/eurostat/tgm/table.do?tab=table&language=en&pcode=tessi190>

Cabe destacar que, según la fuente, los datos pueden variar sensiblemente.

<sup>11</sup> *Dossier de la Pobreza de EAPN en España 2014*:

se puede apreciar la evolución del índice AROPE en España en el periodo 2008-2013:

Gráfico 3. Evolución del índice AROPE en España (2008-2013)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de *Dossier Pobreza de EAPN en España 2014*.

Como se puede observar en el gráfico, el índice AROPE ha aumentado en España en el periodo comprendido entre 2008 y 2013, marcado por la crisis económica, pasando de 24,5 a 28 puntos, de manera que se puede afirmar que ha aumentado de forma sostenida la población española en situación de riesgo de pobreza y/o exclusión. Resulta llamativo el pequeño descenso —de dos décimas— que se produce en el año 2013; no obstante, en las conclusiones del propio informe citado anteriormente, se especifica que ello no se debe a un mantenimiento o mejora de las condiciones de vida de la población, sino a un efecto estadístico causado por la reducción generalizada de los ingresos<sup>12</sup>.

Resulta de interés contextualizar estos datos con los de la Unión Europea, así como valorar el índice AROPE relativo a la infancia, ya que este último dato puede indicar en qué grado pueden afectar las desigualdades a la estructura social en un futuro a medio plazo. En la siguiente tabla se puede observar que el índice AROPE

[http://www.eapn.es/ARCHIVO/documentos/dossier\\_pobreza.pdf](http://www.eapn.es/ARCHIVO/documentos/dossier_pobreza.pdf)

<sup>12</sup> *Ibíd.*

en España es superior al de la UE en 2008 y que esa diferencia aumenta en el año 2012.

Tabla 4. Índice AROPE y AROPE Infancia en España y en la UE en los años 2008 y 2012

	2008		2012	
	UE 27	ESPAÑA	UE 27	ESPAÑA
AROPE	23,7%	24,5%	25,9%	28,1%
AROPE Infancia	20,8%	28,2%	21,2	29,9%

Fuente: Extraído de *Dossier Pobreza de EAPN en España 2014*.

Resulta aún más preocupante el índice AROPE relativo a la infancia, puesto que la estimación del año 2008 dejaba patente que España superaba en más de 7 puntos la media de la UE, y no solo no se ha reducido dicha diferencia en la estimación del año 2012, sino que mientras que la media de la UE ha aumentado 0,4 puntos, en España ha aumentado 1,7 puntos, dejando el índice AROPE en España 8,7 puntos por encima de la media de la UE. Este último dato debería ser considerado muy seriamente por el Gobierno español, que debería atajarlo con urgencia, ya que este riesgo de pobreza y/o de exclusión en la infancia tan elevado tiene unas altas probabilidades de perpetuarse en la estructura social, ya que a medida que estas generaciones vayan creciendo mantendrán ese grado de riesgo de pobreza y exclusión, dando como resultado una sociedad con una desigualdad aún mayor que la actual.

En este sentido, los datos indican que el número de millonarios ha aumentado un 23,7% en España entre los años 2013 y 2014, una cifra que supone casi el doble del incremento que se ha producido a nivel mundial<sup>13</sup>. De hecho, como ya se ha podido constatar, los datos de España empeoran si se contextualizan a nivel europeo. España muestra una de las caídas más fuertes en la UE en cuanto al ingreso por hogar entre 2008 y 2012, mientras que el 10% más pobre ha disminuido sus ingresos en un 14%<sup>14</sup>. De hecho, si se atiende a la desigualdad de renta a través de la ratio S80/S20, que expresa la proporción de los ingresos totales percibidos por el 20% de la población con ingresos más altos con respecto a la recibida por el 20% de la población con los ingresos más bajos, se puede apreciar como en la última estimación se ha disparado la diferencia en comparación a la media de la UE.

<sup>13</sup> Según *Global Wealth Report 2014*, Credit Suisse: <https://www.credit-suisse.com/ch/en/news-and-expertise/publications.html>

<sup>14</sup> Según *Society at a glance 2014: Spain, the crisis and its aftermath*, OECD: <http://www.oecd.org/els/soc/OECD2014-SocietyAtAGlance2014.pdf>

Tabla 5. Desigualdad de la renta (ratio S80/S20) en España y en la UE en los años 2008 y 2012

	2008		2012	
	UE 27	España	UE 27	España
Desigualdad - Razón entre los más ricos y los más pobres S80/S20	5	5,7	5,1	6,9

Fuente: Extraído de *Dossier Pobreza de EAPN en España 2014*.

Así, mientras en 2008 la diferencia entre España y la UE era de siete décimas —5,7 y 5 respectivamente—, cuatro años después esta desigualdad ha aumentado en España más de un punto, llegando a 6,9, mientras que en la UE prácticamente se ha mantenido, puesto que apenas ha aumentado una décima. Por tanto, se puede afirmar que la distancia que separa a ricos y pobres ha aumentado notablemente desde el inicio de la crisis, mientras que en la UE se ha mantenido intacta.

De este modo, se puede afirmar que la crisis económica y las políticas de austeridad aplicadas en los últimos años ya están repercutiendo negativamente en el terreno social, como se puede apreciar en los datos aquí valorados. No obstante, aún resulta demasiado pronto para estimar el alcance que la crisis pueda tener en la estructura social española, puesto que se está apreciando un periodo de tiempo corto, y es preciso un mayor recorrido temporal para poder valorar el legado de la crisis económica y las políticas socioeconómicas que se están llevando a cabo.

## 2.2. La desigualdad social a nivel local: el caso de Barcelona

Limitar el estudio de la desigualdad a grandes datos y cifras puede ocultar la magnitud de las desigualdades que se dan a menor escala, sobre todo en las grandes áreas urbanas, donde las desigualdades son mayores. Por ello, hemos querido ilustrar las repercusiones de la crisis y las políticas de austeridad sobre la desigualdad con el ejemplo concreto de una ciudad española. El caso de Barcelona es especialmente interesante porque durante muchos años logró combinar crecimiento económico con mejoras en la distribución de la renta. Sin embargo, tanto el conjunto de Cataluña como España destacan por ser de los territorios donde han aumentado más las desigualdades desde el inicio de la crisis económica. Así, si España es hoy el segundo país más desigual de la Unión Europea tras Letonia, Cataluña se sitúa en la parte alta del grupo de países con mayores desigualdades, con un índice de Gini del 0,33 en 2010<sup>15</sup>, cuando en los cinco años previos a la actual crisis había mantenido valores inferiores a los del conjunto de países de la UE-27.

<sup>15</sup> Según el Instituto de Estadística de Cataluña (Idescat).

### *Desigualdades en la distribución de la renta*

Además de los indicadores de desigualdad que se suelen utilizar con mayor frecuencia (índice de Gini y ratios 80/20 y 90/10), otra clase de indicador que puede resultar útil para estudiar el aumento o la disminución de la desigualdad es aquel que mide la distribución territorial de la renta a nivel local. El Ayuntamiento de Barcelona ha construido un indicador de este tipo, la renta familiar disponible per cápita, una medida de la renta de la que disponen los residentes de los barrios de la ciudad en comparación con una media de la ciudad fijada en 100. En este caso, en vez de disponer de unos valores absolutos que midan la renta media de las personas o las familias, se trata de conocer cómo se reparte territorialmente la capacidad económica en la ciudad y cuál es la posición relativa de cada zona en relación con el resto de las zonas y la media del conjunto. La evolución de este reparto a lo largo del tiempo visibiliza de forma muy concreta los cambios y tendencias que se dan a gran escala, e incluso puede llegar a anticiparlos.

El índice de la renta familiar disponible se calcula para cada uno de los 10 distritos y los 73 barrios de la ciudad a partir de la combinación, con distintos pesos, de cinco variables indicativas del nivel de renta de la población: cualificación académica de la población, medida con la tasa de titulados superiores; situación laboral, medida con una ratio entre los parados y la población en edad de trabajar; evolución del parque de turismos en relación con la población; potencia de los nuevos turismos adquiridos por los residentes, y precios del mercado residencial de segunda mano.

El último estudio disponible sobre la distribución territorial de la renta familiar disponible<sup>16</sup>, del año 2013, muestra claramente la consolidación y agudización de la tendencia a la polarización de las rentas y, por consiguiente, a la disminución de las clases medias. Barcelona ha sido históricamente una ciudad de clases medias, pero el peso de este estrato en el conjunto de la población se está reduciendo a pasos agigantados: entre 2007 y 2013, la población situada en los barrios de rentas medias ha pasado de ser el grupo ampliamente mayoritario, con un 58,6% de la población, a serlo únicamente por un escaso margen, con un 44,3% de los residentes. Ello se debe sobre todo al gran avance de las rentas bajas. Así, entre 2007 y 2013, el segmento de las rentas bajas ha pasado a comprender del 21,7% al 41,8% de la población a costa de las rentas intermedias, que a su vez han recogido parte de la población de las rentas altas. La siguiente tabla, con los tres grandes

<sup>16</sup> *Distribució territorial de la renda familiar disponible per càpita a Barcelona (2013)*. Barcelona: Gabinet Tècnic de Programació, Ajuntament de Barcelona, diciembre de 2014.

grupos segmentados en seis tramos de renta, muestra que los segmentos de los extremos contienen más población de la que tenían seis años antes, sobre todo el de renta muy baja.

Tabla 6. Distribución de la población por tramos de renta familiar disponible\*

(en %)	2007	2011	2012	2013
<b>Muy baja</b>	4,1	13,8	14,9	17,8
<b>Baja</b>	17,6	28,6	24,4	24,0
<b>Media-baja</b>	38,2	28,5	31,0	22,8
<b>Media-alta</b>	20,3	13,3	13,1	21,5
<b>Alta</b>	12,2	8,0	8,8	3,2
<b>Muy alta</b>	7,5	7,8	7,9	10,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: *Distribució territorial de la renda familiar disponible per càpita a Barcelona (2013)*.

\*Las estimaciones corresponden a la renta media de cada barrio, de modo que las agregaciones por tramos de renta se realizan considerando que todos los habitantes de un barrio disponen de la misma renta.

Estos datos son congruentes con varios estudios actuales a escala global que demuestran el paulatino debilitamiento de las clases medias y el aumento de las desigualdades, con un número cada vez mayor de millonarios y, a la vez, de personas en riesgo o en situación de pobreza. En coherencia con lo anterior, los informes anuales sobre la distribución de la renta en Barcelona ponen de manifiesto el aumento de la distancia entre el barrio más rico y el barrio más pobre de Barcelona desde el inicio de la crisis, así como el incremento de la dispersión de las rentas, derivada del efecto combinado de la elevación del valor más alto (los residentes de barrios de renta alta han visto aumentar su nivel de renta) y del descenso del valor más bajo.

Si comparamos los resultados del año 2008<sup>17</sup> con los del año 2013 tomando como referencia la media de Barcelona (100), observamos que en 2008 la renta familiar disponible (RFD) fue 4,3 veces superior para las familias residentes en el barrio con el valor máximo (Tres Torres, con una RFD de 214,7) en comparación con las familias residentes en el barrio con el valor mínimo (Baró de Viver, con una RFD de 49,9), mientras que en 2013 la renta del barrio con el valor máximo (Pedralbes, con una RFD de 243,9) pasó a ser 6,3 veces superior a la del barrio con el valor mínimo (Trinitat Nova, con una RFD de 38,5). Asimismo, cabe destacar que, si bien el número de barrios con una renta un 20% superior a la media de Barcelona se ha mantenido estable en 12 barrios, el número de barrios con una renta un 20%

<sup>17</sup> *Distribució territorial de la renda familiar a Barcelona (2008)*. *Barcelona Economia*, nº 71, noviembre 2009.

inferior a la media se ha incrementado en 16 barrios en los últimos seis años, pasando de 23 en 2008 a 39 en 2013.

La siguiente tabla ilustra a la perfección el incremento de la polarización socioeconómica que se ha producido durante los años de crisis a partir de la evolución de la renta familiar disponible de los cinco barrios con mayor RFD y los cinco barrios con menor RFD en el año 2008.

Tabla 7. Índice RFD (Barcelona = 100)

<b>Barrios con mayor RFD (en 2008)</b>	<b>2008</b>	<b>2013</b>
Tres Torres	214,7	224,0
Pedralbes	194,7	243,9
Sant Gervasi-Galvany	187,1	195,6
Sant Gervasi-la Bonanova	177,5	189,6
Sarrià	172,4	196,1
<b>Barrios con menor RFD (en 2008)</b>		
Baró de Viver	49,9	61,9
Trinitat Nova	52,5	38,5
Ciutat Meridiana	58,8	43,2
Vallbona	59,6	41,7
Roquetes	60,3	50,4

Fuente: elaboración propia a partir de *Distribució territorial de la renda familiar disponible per càpita a Barcelona (2013)* y *Distribució territorial de la renda familiar a Barcelona (2008)*.

Estos datos ponen de manifiesto que los cinco barrios más prósperos de la ciudad han aumentado su índice RFD entre 2008 y 2013, mientras que solo uno de los barrios más pobres en 2008 ha conseguido aumentar su RFD. Además, a la vez que ha aumentado la distancia entre los extremos, el análisis de concentración mediante cocientes de percentiles (75/25 y 90/10) que han realizado los autores del estudio indica que en el año 2013 ha seguido disminuyendo la compactación entre los valores centrales, ya que tanto el primer cociente como el segundo han aumentado en relación con el año 2012 y todavía más con respecto a años anteriores. Esta situación contrasta con la que se describía en el estudio de 2008, en el que se destacaba que se había producido un proceso de homogeneización en la distribución de la renta desde el año 2000, con una reducción de la dispersión y un aumento de la concentración en torno a la media.

#### *Desigualdades en la esperanza de vida y la educación*

La crisis económica ha ocasionado sufrimiento a un gran número de personas y, por ello, es lógico pensar que repercute en la salud de la población. En ese sentido, ya hay estudios que demuestran que el sufrimiento de la población durante la

actual crisis económica también afecta a indicadores de salud, y que señalan que cabe esperar que estos indicadores empeoren de forma diferencial en los grupos de población que se han visto más afectados por la crisis<sup>18</sup>.

La Agencia de Salud Pública de Barcelona publica un informe anual sobre la salud en la ciudad. Uno de los datos más llamativos del informe de salud de 2013<sup>19</sup>, el último publicado, es que se ha interrumpido la tendencia al alza de la esperanza de vida al nacer, que ha empeorado en el año 2012 con respecto al año anterior, pasando de 80 años en el 2011 a 79,9 años en el 2012 en los hombres, y de 86,2 años a 85,7 años en las mujeres. Si bien es cierto que se trata de una disminución muy leve en unos índices de esperanza de vida muy elevados, este cambio podría verse como un primer indicio de un cambio de tendencia motivado por los efectos de la crisis económica y las políticas de austeridad (desempleo, precarización laboral, desahucios, pobreza alimentaria, pobreza energética, recortes de gasto público en salud, en educación y en ayudas sociales, etc.).

A pesar de que la esperanza de vida es un indicador de salud de largo plazo y de que esta disminución de la esperanza de vida se da en la mayor parte de los distritos de la ciudad, el propio informe de 2013 señala que las desigualdades en mortalidad en la ciudad según la situación socioeconómica y el área de residencia “persisten y en algún caso tienden a aumentar en los últimos años”, de modo que las personas de nivel socioeconómico bajo y residentes en áreas con mayor privación socioeconómica presentan mayor riesgo de mortalidad. Así, en el año 2012, los distritos con una mayor esperanza de vida en ambos sexos fueron Les Corts (81,9 años en los hombres y 87,1 años en las mujeres) y Sarrià-Sant Gervasi (81,7 años en los hombres y 85,6 años en las mujeres), que son los dos distritos con mayor renta familiar disponible de la ciudad. Por el contrario, el distrito de Ciutat Vella registró una esperanza de vida muy inferior al resto de la ciudad (77 años en los hombres y 84 años en las mujeres), seguido de Nou Barris en los hombres (78,7 años) y de Sants-Montjuïc en las mujeres (85,1 años), que son tres de los cuatro distritos de la ciudad con mayor privación socioeconómica<sup>20</sup>.

Además, en un trabajo reciente sobre la mortalidad en Barcelona<sup>21</sup>, se afirma que durante la última década se ha producido una disminución de las desigualdades entre distritos en la esperanza de vida, pero que, si bien en general se observaba una disminución de las desigualdades territoriales hasta el año 2009, a partir de aquel año solo algunos distritos siguen aumentando la esperanza de vida, mientras

---

<sup>18</sup> Borrell, C.; Rodríguez-Sanz, M.; Bartoll, X.; Malmusi, D.; Novoa, A. M. “El sufrimiento de la población en la crisis económica del Estado español”. *Salud Colectiva*, 10(1): 95-8, 2014.

<sup>19</sup> Bartoll, X. (coord.). *La salut a Barcelona 2013*. Barcelona: Agència de Salut Pública, enero 2015.

<sup>20</sup> Rodríguez-Sanz, M.; Borrell, C.; Martos, D.; Cunillé, M.; Llimona, P. *La mortalitat a la ciutat de Barcelona. Any 2012*. Barcelona: Agència de Salut Pública de Barcelona, 2014.

<sup>21</sup> *Ibíd.*

que esta tendencia positiva ha quedado interrumpida en algunos distritos (Ciutat Vella, Nou Barris, Sants-Montjuïc y Sant Martí), de modo que las desigualdades tienden a aumentar en los últimos años. Así, la diferencia entre distritos en la esperanza de vida en los hombres era de 6,7 años en el año 2002, disminuyó a 4,4 años en 2009 y aumentó a 4,9 años en 2012. De forma parecida, la diferencia entre distritos en la esperanza de vida de las mujeres era de 3 años en 2002, disminuyó a 2,3 años en el 2009 y aumentó a 3,2 años en 2012.

A pesar de la falta de datos desagregados por barrios y años para este indicador, cabe remarcar que las mayores diferencias en cuanto a esperanza de vida no se dan entre distritos sino entre barrios, que son territorios más homogéneos desde el punto de vista socioeconómico. Así, durante el período 2008-2012, en el distrito de Nou Barris se dio una variación de unos 10 años en los hombres y de casi 8 años en las mujeres entre los barrios con menor y mayor esperanza de vida. Dado que los barrios que registran peores índices de esperanza de vida suelen coincidir con los barrios con menor renta familiar disponible, es lógico suponer que el mayor empobrecimiento de estos barrios durante los años de crisis tenga efectos sobre este indicador de salud, sobre todo a largo plazo.

El acceso a la educación es otro de los principales factores que suelen tenerse en cuenta al analizar la desigualdad social. En este ámbito, si bien se mantiene la tendencia de reducción del porcentaje de personas sin estudios o con estudios primarios y de aumento del porcentaje de aquellas con estudios universitarios, la distribución de las personas según el nivel de estudios es muy heterogénea según el distrito de la ciudad. Así, en Sarrià-Sant Gervasi, el distrito de mayor renta de la ciudad, el porcentaje de hombres y mujeres con estudios primarios o menos en 2013 es tan solo del 9,3% y del 13,4% respectivamente, mientras que estos porcentajes llegan al 36,9% y al 42,7% en el distrito de Nou Barris, el más pobre de la ciudad. Lo mismo sucede con respecto al porcentaje de titulados superiores. Mientras que en Sarrià-Sant Gervasi el porcentaje de hombres y mujeres con estudios universitarios es del 50,8% y el 44% respectivamente, en Nou Barris estos porcentajes son del 9,8% y el 12,4%.<sup>22</sup>

Sin embargo, al analizar la evolución de estas cifras en las dos últimas décadas, se constata que se trata de desigualdades estructurales que han aumentado con el tiempo, independientemente de la crisis, sobre todo porque el aumento de titulados universitarios entre las clases medias y altas ha sido muy superior al que se ha dado entre las clases trabajadoras y populares. Así, la diferencia en el número de titulados superiores entre el distrito con menor renta y el distrito con mayor renta de la ciudad ha pasado de 33,4 puntos porcentuales en el año 1996 a 41 puntos porcentuales en el año 2013. Este aumento de la diferencia en el porcentaje

---

<sup>22</sup> Datos extraídos de los informes de salud por distritos (2013) de la Agencia de Salud Pública de Barcelona, basados en el Padrón Municipal de Habitantes de Barcelona.

de titulados superiores con respecto al distrito más rico de la ciudad también se ha dado en los distritos populares de Horta-Guinardó, Sants-Montjuïc y Sant Andreu, aunque en menor proporción. El único de los cinco distritos con mayor privación socioeconómica de la ciudad en el que se ha reducido esta diferencia es Ciutat Vella, seguramente debido a los grandes cambios poblacionales que ha vivido en la última década, con una mejora importante del nivel socioeconómico de su población. Por el contrario, entre 1996 y 2013 sí que se ha producido una mayor convergencia en cuanto a cifras de titulados superiores entre los distritos de clases medias del Eixample y Gràcia, con una renta familiar superior a la media de la ciudad, y el distrito más acomodado de la ciudad<sup>23</sup>.

Teniendo en cuenta que las mayores desigualdades socioeconómicas se dan entre barrios, es interesante observar la evolución de las cifras de titulados en estudios superiores y ciclos formativos de grado superior (CFGS) de los barrios con mayor y menor renta familiar disponible de la ciudad en 2013. Dado que no existen datos desagregados por barrios antes de 2011, solo se puede comprobar la evolución de estas cifras en los últimos tres años.

Tabla 8. Porcentaje de titulados superiores y CFGS

<b>Barrios con mayor RFD (en 2013)</b>	<b>2011 (%)</b>	<b>2012 (%)</b>	<b>2013 (%)</b>	<b>Variación</b>
Pedralbes	44,6	46,6	48,2	+3,6
Tres Torres	46,8	48,9	50,5	+3,7
Sarrià	45,2	46,8	48,4	+3,2
Sant Gervasi-Galvany	45,1	47,0	48,4	+3,3
Sant Gervasi-la Bonanova	44,4	46,1	46,5	+2,1
<b>Barrios con menor RFD (en 2013)</b>				
Trinitat Nova	5,4	5,4	5,7	+0,3
Vallbona	6,2	7,7	8,6	+2,4
Ciutat Meridiana	4,4	4,5	4,9	+0,5
Torre Baró	3,9	5,0	5,9	+2
Roquetes	5,9	6,3	6,8	+0,9

Fuente: elaboración propia a partir de la página web del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Barcelona («Informes y documentos estadísticos» / «Fichas de los barrios»).

<sup>23</sup> Datos calculados a partir de los datos publicados en los informes de salud por distritos (2013) de la Agencia de Salud Pública de Barcelona, basados en el Padrón Municipal de Habitantes de Barcelona.

Aunque en general se observa una gran diferencia entre los barrios más ricos y más pobres de la ciudad, estas cifras son congruentes con la evolución histórica de estos datos a nivel de distrito, al menos desde 1996. Hay que tener presente que el distrito de Nou Barris, al que pertenecen los cinco barrios con menor renta de la ciudad, tan solo ha pasado de un 4,4% a un 9,8% de hombres con título superior y de un 4,7% a un 12,4% de mujeres con título superior en los 18 años que median entre 1996 y 2013, lo que significa un ritmo de crecimiento anual medio del 0,30% y el 0,42% para hombres y mujeres respectivamente. En cambio, en el caso del distrito de Sarrià-Sant Gervasi, al que pertenecen cuatro de los cinco barrios con mayor renta de la ciudad, el incremento anual medio de titulados ha sido de más del doble durante ese mismo periodo, en concreto del 0,72% y el 1,07% para hombres y mujeres respectivamente, a pesar de partir de cifras mucho más elevadas.

Seguramente todavía es demasiado pronto para comprobar los efectos de la crisis y las políticas de austeridad en las cifras de titulados superiores, sobre todo teniendo en cuenta que los recortes en educación y gasto social se empezaron a dar de forma más acusada a partir del año 2011. A pesar de ello, cabe destacar que en el último anuario sobre el estado de la educación en Cataluña de la Fundació Jaume Bofill<sup>24</sup> se advierte del importante retroceso que se está viviendo en términos de equidad en el acceso a los estudios universitarios, dado que se ha incrementado la proporción de estudiantes con padres y/o madres con estudios superiores, mientras que la proporción de estudiantes que tienen padres y madres sin estudios o con estudios primarios ha disminuido claramente entre el curso 2004-05 y el curso 2012-13, mientras que no ha disminuido con la misma intensidad la población en edad de tener hijos en la universidad sin estudios o con estudios primarios. Para los autores del estudio, “el incremento de tasas y las dificultades que añade la política de becas para estudiar sin que se contemplen auténticas becas salario que compensen el coste de oportunidad que significa para muchos estudiantes poder dedicarse al estudio de forma eficiente, están afectando de forma grave la equidad en el acceso y el estudio en la universidad”.

### **Anotación final**

Es factible pensar —posiblemente en línea con las recientes reflexiones de Piketty<sup>25</sup>— que luego de la revolución privatizadora de principios de los 80, la caída de la Unión Soviética, ha sido la propia globalización financiera y la desregulación de las últimas dos décadas lo que ha fortalecido al gran capital

---

<sup>24</sup> Pons, E.; Díaz, A.; Martínez, M. “Joves, crisi i accés a la universitat”. En: Martínez, M. y Albaigés, B. (directores). *L'estat de l'educació a Catalunya. Anuari 2013*, colección Polítiques, p. 287.

<sup>25</sup> Piketty, T. *El capital en el siglo XXI*. México: Fondo de Cultura Económica, 2014.

incluso en plena crisis, alcanzando niveles de crecimiento prácticamente inéditos en relación al siglo XX. El crecimiento del capital parece no obedecer al crecimiento propio de las economías nacionales y, por cierto, de los hogares, lo que no ha hecho más que acrecentar las desigualdades sociales. El capital parece reproducirse por sí mismo como nunca, independiente del crecimiento propio de la economía y de la producción. Los ricos se hacen más ricos en contextos tan distintos como el "próspero" modelo chileno o la golpeada economía española. La exclusión y la desigualdad asociada parecen ir en aumento, y el contraste en los barrios de Barcelona aporta importantes pistas al respecto. Parafraseando la máxima liberal que sostiene que "el crecimiento es una marea ascendente que levanta todos los barcos", es posible decir más bien que "la crisis para ser una marea dispareja que mientras hunde a los numerosos botes levanta considerablemente a los barcos mejor posicionados". Sin duda, mientras la doctrina neoliberal y el anarcocapitalismo continúen desmantelando y coartando el control social y político sobre la economía, seguirá en aumento la desigualdad, desafiando así la cohesión de nuestras sociedades.